



LA COMUNIDAD EDUCATIVA ANTE LOS INMIGRANTES

CC.OO.

En las encuestas que se han realizado sobre cómo percibe el profesorado a las minorías étnicas y culturales aparece un pequeño rechazo a las relaciones interétnicas, especialmente con gitanos y "moros". El alumnado gitano es rechazado por un 15 % de los docentes que realiza su labor en ciudades de más de un millón de habitantes. El porcentaje es idéntico hacia los árabes. Esta cifra baja según el profesional sea mujer, menor de 30 años, o trabaje en un Colegio Público. Sube si es hombre, mayor de 40 años y trabaja en un colegio de titularidad privada laico. En cuanto a los niveles escolares donde las minorías étnicas encuentran más rechazo es en la Formación Profesional, seguida de la Secundaria.

El discurso mayoritario entre el profesorado es de aceptación, justificación o explicación del posible rechazo existente hacia las minorías étnicas, culturales o nacionales por las conductas que éstas tienen, que se entienden motivadas por el nivel cultural o económico más que por la raza o cultura.

El alumnado, en la última Encuesta Escolar sobre "valores solidarios y actitudes xenófobas" realizada en 1997 por el profesor Calvo Buezas para el Ministerio de Educación y Cultura, entre 6.000 escolares entre 13 y 19 años estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), BUP y FP, en las 17 Comunidades Autónomas se evidenciaba una gran desinformación sobre el fenómeno migratorio.

Los resultados de esta encuesta reflejaban que todos los porcentajes relativos a las respuestas referentes a xenofobia, racismo, discriminación, etc. bajaban en relación con las opiniones vertidas en encuestas realizadas en años anteriores (1986, 1993). Sin embargo, se mantenían unos niveles, minoritarios, pero considerables de prejuicios y se reforzaba un grupo "duro" (10 %) y consolidado de intolerantes y xenófobos. Existía un núcleo importante que se declaraba racista militante, expresando que le molestaría casarse con un "moro" (50 %), echaría de España a los gitanos (27 %) o consideraba que la raza blanca es superior (38 %).

El descenso de porcentajes de las respuestas de rechazo o discriminación a las minorías étnicas y/o culturales es muy positivo y muestra que la incorporación de la Educación Intercultural al currículum obligatorio, así como las campañas de sensibilización llevadas a cabo por las diferentes administraciones, sindicatos y organizaciones sociales dan fruto. Por lo tanto, hay que continuar esta línea de trabajo, aumentando los planes de formación del profesorado y los programas de sensibilización en centros dirigidos a toda la Comunidad Escolar.



Sobre la Comunidad de Madrid no hay datos específicos, dado que estas encuestas no se difunden desglosadas por Comunidades Autónomas. Sin embargo, en el estudio que realizó en 1992 el equipo de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense dirigido por Joelle Ana Berguere, quedaba plasmado el rechazo a los niños marroquíes sobre todo a medida que aumentaba la edad, siendo atribuidos a éstos cualidades negativas como suciedad y mal olor. Los menores procedentes del este no estaban sometidos a ninguna situación de discriminación mientras que guineanos y dominicanos veían sometida su aceptación a la edad, el momento del curso en el que se incorporaran, rasgos de su personalidad, capacidad de relación y actuación del profesor/a apoyando la integración. En general, parece que el color de la piel genera un rechazo inicial que queda mitigado con el tiempo cuando el niño inmigrante manifiesta capacidades culturales, sociales o personales.

Las opiniones que los padres y madres mantienen en torno a la presencia de alumnado inmigrante en los centros educativos sigue la misma tónica que la del resto de la Comunidad Educativa y de la sociedad en general. Según la FAPA "Giner de los Ríos", que agrupa Asociaciones de Padres y Madres de centros públicos, la clave está en la escolarización del alumnado en condiciones de calidad, de tal manera que se evite la excesiva concentración del alumnado inmigrante y se dote a los centros de recursos humanos y materiales.

Lo cierto es que la mayoría del alumnado inmigrante se escolariza en centros públicos, dado que los privados concertados imposibilitan, de hecho, la entrada de este tipo de alumnado a través del desarrollo del Real Decreto de Admisión de alumnos o de las propias normas de funcionamiento del centro (uniforme, gastos de material escolar o actividades extra escolares). De esta manera estos centros protegen los intereses de las familias que escolarizan a sus hijos en ellos con el objeto de que crezcan en un ambiente cultural homogéneo y de un nivel socioeconómico medio-alto, con el objeto, a su entender, de que el desarrollo curricular sea elevado y la formación se desarrolle en los valores tradicionales españoles. Éste es, sin duda, el sentir de un sector de la sociedad española que si bien en las encuestas no se declara abiertamente racista ante un hecho concreto como es la educación de sus hijos sí rechaza una presencia significativa de escolares procedentes de otras culturas en los centros. Estas actitudes y prejuicios de las familias son las que van a manifestar los niños ante sus compañeros inmigrantes.

De Población inmigrante y educación en la Comunidad de Madrid.

CC.OO., Enero - 1999

